



**HELENA**

2

Instituto de Investigaciones Filológicas  
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

Jaime Torres Bodet

# Poemas de amor

*Edición de origen*  
Lourdes Franco Bagnouls

*Selección y presentación*  
Lilian Álvarez Arellano



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México, 2015

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN: Lilian Álvarez Arellano

Torres Bodet, Jaime, 1902-1974.

Poemas de amor / edición de origen Lourdes Franco Bagnouls; selección y presentación Lilian Álvarez Arellano. – México : UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2014.

57 pp. ; 15 x 19 cm

ISBN 978-607-02-5871-8

1. Poesía mexicana – Siglo XX.

LC PQ7297

Dewey 861.4

Primera edición: 2015

Fecha de término de edición: 11 de diciembre de 2014

D. R. © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Filológicas

Circuito Mario de la Cueva s. n.

Ciudad de la Investigación en Humanidades,

Ciudad Universitaria, C. P. 04510, México, D. F.

[www.iifilologicas.unam.mx](http://www.iifilologicas.unam.mx)

Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

Av. del Imán núm. 5, C. P. 04510, México, D. F.

[www.libros.unam.mx](http://www.libros.unam.mx)

ISBN 978-607-02-5871-8

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Impreso y hecho en México

## Presentación

QUIENES sepan algo de su vida pública se sorprenderán, quizá, de que presentemos a Jaime Torres Bodet como poeta del amor. Y quienes hasta ahora no lo hayan conocido descubrirán una muestra de los atractivos textos gestados en la soledad reflexiva de un hombre de mundo.

Jaime Torres Bodet publicó su primer libro de poemas, *Fervor*, a los dieciséis años, impulsado por su maestro de Literatura en la Escuela Nacional Preparatoria, Enrique Fernández Granados, y con el aval de Enrique González Martínez, padre de su amigo y también poeta Enrique González Rojo.

Nuestro escritor publicó poesía a lo largo de toda su vida y tuvo siempre la oportunidad de conocer de cerca a grandes personajes de las letras y de la política del siglo xx.

Impresionantes fueron los logros de Jaime Torres Bodet en el campo político. Los primeros años de su juventud estuvieron marcados por el impulso educativo que imprimió José Vasconcelos a nuestro país al fundar la Secretaría de Educación Pública, y al confiarle el Departamento Editorial y de Bibliotecas al joven poeta. Como funcionario, Torres Bodet recorrió el país y comprendió la necesidad de fomentar la cultura entendiéndola como bien básico y como derecho que debe garantizar el Estado. Mediante lecturas y experiencias de trabajo cuya trascendencia fue creciente, se formó para

responder a las urgencias de su tiempo y preparar las posibilidades del futuro.

Jaime Torres Bodet desempeñó dos veces la función de secretario de Educación y, entre esos dos periodos, fue el primer director general electo de la UNESCO. También ejerció el cargo de secretario de Relaciones Exteriores. Desde tales puestos de altísima responsabilidad concibió y ejecutó acciones para garantizar el derecho a la educación y a la soberanía de los pueblos. Escribió, en este tiempo, una obra significativa que abarca no sólo magníficos discursos políticos e interesantes volúmenes de memorias, sino también novela, ensayo y poesía, cuyo valor podemos aquilatar hoy.

8 Se podría conjeturar que, como político, Torres Bodet actuó conforme a un ideal del ser humano, del derecho y del deber. Como escritor, llevó a cabo una exploración de formas y recursos de la literatura entendida como ejercicio de la libertad que nace de la capacidad creativa que poseemos todos. Fue un escritor constante y libre; un político eficaz y digno.

De su muy vasta obra poética se escogen y reúnen en este volumen poemas que exploran el sentimiento amoroso en diversas facetas. No fueron escritos en un solo libro ni en una misma época de la vida del autor, sino que son el fruto de sus búsquedas en torno a la esencia de la poesía y de su capacidad para dar sentido a la experiencia humana en sus múltiples formas, desde las más cotidianas hasta los trascendentes momentos en que se manifiestan el amor o la muerte.

Cada libro de poesía tiene una lógica interna, un ritmo, una vida propia que surge de cada uno de los poemas que se unen bajo un mismo título. Al hacer una antología, esa lógica se modifica. Aquí se reúnen poemas de distintos libros y diferentes épocas, en particular de cuando Torres Bodet era joven, y se ponen en un orden que él no les dio. Esta selección quiere contar una anécdota, una historia de amor, que puede ser útil al joven lector de hoy para conocer una parte de la poesía amorosa de Torres Bodet, en la que podrá impregnarse de recursos valiosos en su tránsito a la madurez.

*Lilian Álvarez Arellano*

Seminario de Edición Crítica de Textos



*Amor*





AYER, en el silencio de la tarde sonora,  
cuando puse en tus labios el beso de un cantar,  
temí que entre mis manos el hilo de la hora  
como cinta de plata no se fuera a quebrar.

Y te hablé como canta, cuando nace, la aurora,  
como mira la noche, como suspira el mar,  
y te dije la pena de ver zarpar la prora,  
de ver partir el ave, sin poderla imitar...

El ala misteriosa de un súbito presagio  
tocó tu frente pura. Oscureció el naufragio  
de la nocturna sombra nuestro bajel de amor

y sólo en el inmenso pavor de aquel instante  
iluminó el Poniente, cual lágrima flagrante,  
un íntimo lucero de angélico blancor.



DESPUÉS, como otras tardes, se prolongó el regreso,  
como otras tardes fuimos contando cada flor  
y deteniendo el paso para esperar el beso  
y prolongando el beso, para callar mejor...

Mi brazo tembloroso latía bajo el peso  
de tu cintura amable; un súbito sopor  
del campo entenebrido surgía en vaho espeso,  
y misteriosamente nos asustó el amor.

14

El íntimo sigilo de la noche aumentaba  
ese temor; la sombra, como una bestia esclava,  
lamía nuestras huellas, sobre la hierba azul.

Y al ver surgir la luna tras de la inmensa loma,  
el corazón contrito se nos hinchó de aroma  
y la mirada impura se nos llenó de luz.

*Cartas*



junio

Ciudad de Mexico a 17 de junio  
Jaime Torres Bodet

SINALOA

SINALOA

SINALOA

SINALOA

C

SINALOA

SINALOA

## ...12 de junio

AMADA, en estos versos que te escribo  
quisiera que encontraras el color  
de este pálido cielo pensativo  
que estoy mirando, al recordar tu amor.

Que sintieras que ya julio se acerca,  
que el oro está naciendo de la mies,  
y que oyeras zumbiar la mosca terca  
que oigo volar en el calor del mes...

Y pensaras: “¡Qué año tan ardiente!”  
“¡Cuánto sol en las bardas!”... Y, quizás,  
que un suspiro cerrara blandamente  
tus ojos... Nada más... ¿Para qué más?

## ...20 de junio

CON el sol que ya dora los tejados  
voy despertando dulcemente y  
me pongo a ver las cosas: los vestidos planchados  
sobre una silla, el lecho, los armarios... Aquí

todo huele a provincia, a sol dormido  
desde hace mucho tiempo en las maderas,  
y el corazón parece estar tendido  
a secar en las cuerdas del olvido  
por no sé qué piadosas lavanderas...

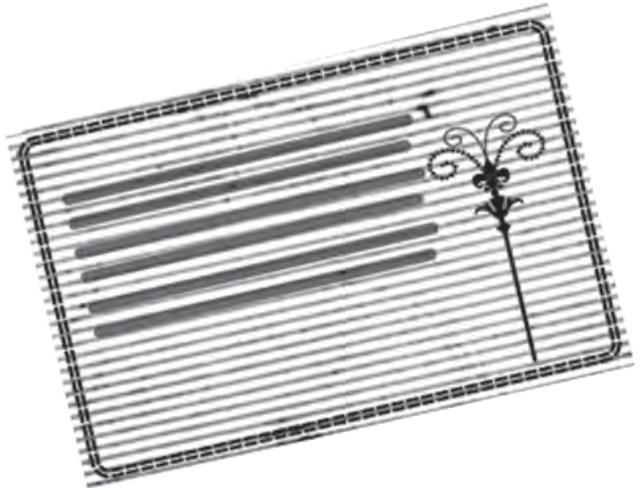
18

Amada, aquí te acordarías de esos  
instantes que pasamos en la aldea  
cuando la flor de tus primeros besos.

Mientras te escribo, siento que la idea  
de saberme tan lejos de tus ojos  
se hará tal vez un poco menos triste  
al conocer estos detalles... Rojos  
los geranios que adornan la ventana,  
y en su jaula, en la gloria del alpiste,  
los canarios anuncian la mañana.

Provincia... Soledad apetecida  
y no obstante cruel... Un sol lozano,  
un acre olor a vida...  
Y, entreabriendo, curiosas, mi ventana,  
esas hojas alegres del manzano  
que me vienen a dar la bienvenida.

¡Ah, sí, volver un día, fuerte... Sano!





TINALOA  
TINALOA

*Ciudad de Mexico a 17 de junio*  
*Jaimé Carlos Bodet*



...20 de junio (6 p.m.)

ESTA tarde, te escribo.  
Es mi segunda carta de este día.  
Afuera llueve, llueve en la alegría  
de las praderas, llueve sobre el vivo  
rojo de los geranios del balcón,  
y también, lo confieso, llueve en mi corazón.

Tras de haberlo deseado  
alegre y tibio el día ha resultado  
tedioso y gris, como todos los días.  
Además, me haces falta. Estoy tan habituado  
a tu boca, a tus besos... En las frías  
paredes de mi cuarto he colocado  
tu retrato. Estoy solo con él. ¡Melancolías!  
Y siempre este poema inacabado...

## ...25 de junio

SON las cuatro y acabo de volver del correo  
a donde fui a dejarte mis cartas de anteayer.  
Hace un sol de verano... Sobre el libro que leo  
las letras me insinúan un nombre de mujer.

¡Tu nombre! En todo, en todo, siempre tú me acompañas,  
si releo tus cartas o te voy a escribir;  
si pasa un río alegre cantando entre las cañas  
o si la madrugada me invita ya a salir...

22

Tú, tus ojos, tu boca, tus pasos en la arena  
del parque en donde fuimos tan simplemente humanos:  
en tus manos el oro muerto de una azucena  
y tu alma —tranquila como un agua— en mis manos...

Tú, tus cabellos sueltos sobre el lecho deshecho,  
estandarte vencido tras de un ardiente alud,  
y, al filo de la aurora, las rosas de tu pecho  
abiertas en mis labios... ¡Juventud, juventud!

Juventud de tus risas bajo las frondas altas,  
¡de tus ojos, enormes en la noche que llega!  
Amada, amada mía, ¡cómo, cómo me faltas!  
Sin ti mi alma está sola, oscurecida, ciega.

## ...28 de junio

PIENSO: “Cuando la tierra que me ha dado estas rosas  
reciba, al fin, mi cuerpo que ha batallado tanto  
por prolongarse en el matiz de un canto,  
¿qué será de las cosas?”

“¿Quién verá el sol sobre las piedras grises,  
el agua entre los sauces, el torrente  
rodando entre los pinos?... ¿Qué doliente  
corazón andará por los países?”

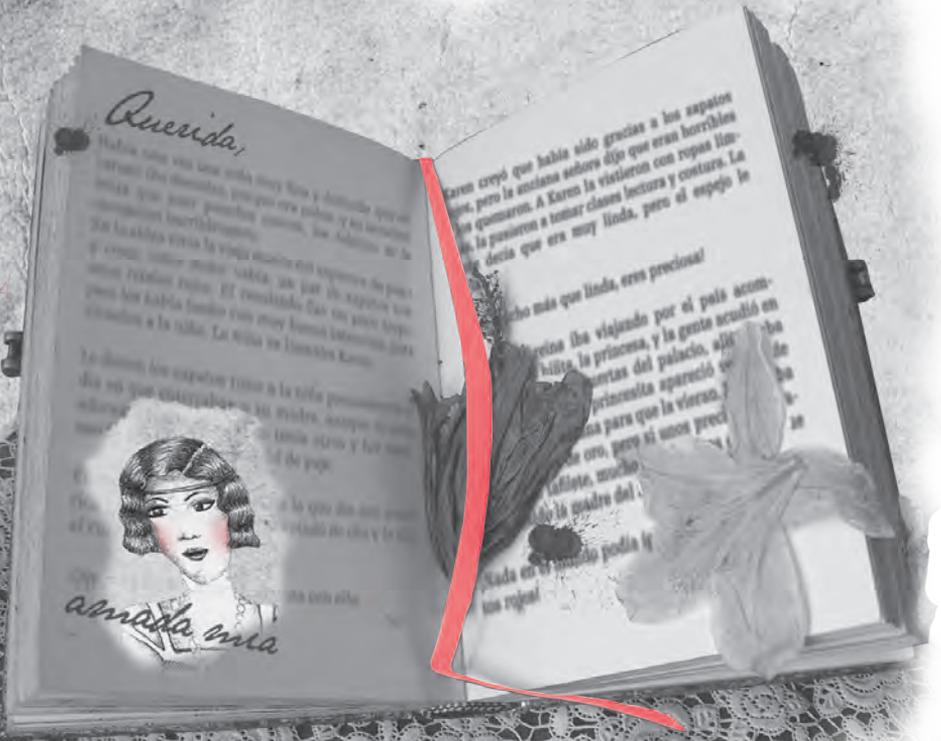
“Todo habrá terminado conmigo. Aunque se siga  
desenrollando el hilo de los seres,  
sólo habrá algunas pálidas mujeres,  
y entre ese grupo de dolor, mi amiga...”

“Sí, entre ellas tú... Tú, cuya boca  
guardará la amargura de la mía,  
cuya cabeza loca  
tendrá mi fantasía;

tú, cuyo cuerpo alegre y melodioso  
será como la tumba de mis sueños errantes,  
y que estás en mis versos como en un río ansioso  
un lirio azul, de pétalos flotantes...”

“Tú que tendrás, entonces, para vivir la vida  
toda la fe que puse yo en quererte  
y en cuyo amor perdurará, vencida,  
la inmensidad vacía de la muerte...”

2



## ...30 de junio

... AQUEL día te dije: —La mañana  
me quiere más que tú... Mira: me besa  
en la frente, en los ojos, en la boca,  
con su luz, con su aroma... ¿No quisieras  
quererme así, como las cosas  
nos quieren en silencio?... Tu cabeza  
entre la madrugada sonreía...  
Y respondiste: —No, yo no quisiera  
querer a nadie como a ti. Las cosas  
se dan a todos, por igual, enteras.

25

¡Oh la filosofía sonriente  
de nuestro dialogar entre la yerba!...

Todo lo veo como entonces, todo,  
menos tú. Te diluyes en la ausencia.  
Te pierdes en el agua de las horas:  
te veo triste, atormentada, incierta.

Y sin embargo el mismo sol me baña,  
y el mismo aire me besa,  
en la frente, en los ojos, en la boca  
y pienso en mis palabras... “¿No quisieras

quererme un poco así, como las cosas  
nos quieren en silencio?”... Tu cabeza  
parecía dudar de mis palabras.  
¡Y las cosas persisten!... Es que en ellas  
no hay el eterno huir que hay en nosotros...  
¡Su dulce amor sin nombre es el que queda!

## 1º de julio

NADA me consuela de no ver tus ojos,  
nada me consuela  
de no ver la noche negra de tus ojos...  
¡ni la alondra de oro que, en mi sombra, vuela!

Nada me perdona  
de haberte escuchado, sin un pensamiento,  
llorar en mis brazos... Nada me perdona,  
¡ni el remordimiento! ¡Ni el remordimiento!





*Despedida*



Karen creyó que había sido gracias a  
una señora soltera dijo que era  
A Karen la visitaron con esp  
los señores a tomar un aperitivo y com  
se decía que era muy bonita pero al se  
te:  
es mucho más que la reina y la princesa  
reina iba viajando por el pa  
a salir la princesa, y la gente  
puertas del palacio, a  
a princesita apareció y  
entana para que la vieran. 7  
as de oro, pero si una preci  
a taflete, mucho  
la cosido la madre del

había sido  
una señora  
pero la ve  
meo alar  
el muy de  
linda  
a visit  
a prin  
a prin  
cuarta  
a prin  
cama p  
te un  
ita, mu  
ndre del  
podía

## Adiós

AL SALIR a la calle  
siento la madrugada  
en la piel de mis labios  
como una fruta ácida.

A través de la niebla  
en que veo anegada  
la aldea que dormita,  
el último farol pone una lágrima.

Las cinco... En la estación,  
con el alma apretada  
de un dolor imprevisto, vuelvo la vista al pueblo:  
—¿Si volveré?... —¡Quién sabe!... El tren arranca...

## Mi corazón

Más allá de las cosas que contemplo  
está mi corazón; la esencia suave  
de lo que es mi corazón: un templo  
destechado y sin nave.

Más allá del principio misterioso  
de las ideas en el pensamiento  
está mi corazón: un son de viento  
sobre las ramas en reposo.

32

Más allá de la aurora presentida  
está el amanecer de mi ternura,  
más allá de la vida:  
donde apenas empieza lo que dura.  
Y lo que dura aquí, pronto se olvida...

## Resignación

AL DESPERTAR, parece que ha llegado un viajero  
y que voy a mirarlo, y que va a sonreír...

Pero, abro las puertas: el mismo sol de enero  
tardío, amarillento, dormido en el alero...

Y sin saber por qué, se vuelve a consentir.



## Paz

No nos diremos nada. Cerraremos las puertas.  
Deshojaremos rosas sobre el lecho vacío  
y besaré, en el hueco de tus manos abiertas  
la dulzura del mundo, que se va, como un río...



## Deseo sencillo

QUIERO en mitad del monte nuestro rancho,  
y en él, un río y en el río, un vuelo  
de garzas blancas y en su espejo un cielo,  
un cielo limpio, luminoso y ancho.

Su huerto, rico... Y en tupida hamaca,  
de un árbol recio columpiar la fronda  
y ver la noche, así, negra y redonda,  
girar como una jícara de laca...

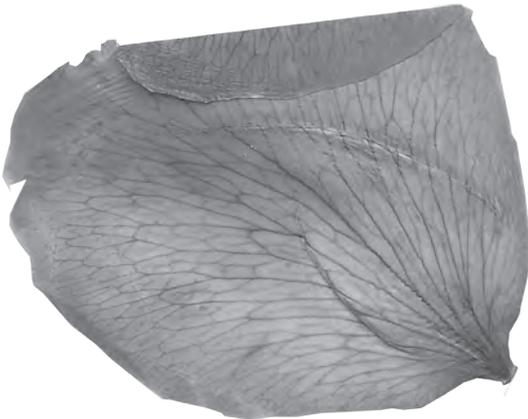
## Pausa

ENTONCES, será hora de comprender. Diremos:

“¡Si estábamos bogando en un mismo lugar!”

—Mira, ya es el crepúsculo... Deja caer los remos.

—¡Quiera Dios que nos vuelva la corriente a extraviar!



## Final

VUELVO de andar, a solas, por la orilla de un río.  
Estoy lleno de músicas, como un árbol al viento.  
He dejado correr mi pensamiento  
viendo, en el agua, el paso de una nube de estío...

Traigo tejido al alma el olor de una rosa.  
En lo blando del césped, puse, al andar, mi huella...  
He vivido, ¡he vivido!... Y voy, como la estrella  
a perderme en el mar de un alba silenciosa.



# *Epílogos*



## 1

Yo QUISE siempre lo que estaba lejos.  
Lo que me atrajo en ti, fue esa frontera  
que, por un lado, toca el corazón  
y, por otro, al ensueño.

¿Pasé por ella, sin mirarla?...  
¿O bien —¡aún hoy!— se encuentra lejos?

No sé, pero sigo buscándola  
en ti... Lejos de ti... Ya en esa tierra  
brumosa, que principia en el recuerdo.

41

## 2

¡Oh, qué dolor más grande  
para dos que se aman,  
el tener, mutuamente, que explicarse!...

Cuando pudieras presentirme...  
cuando pudiera adivinarte...

Bajo el maduro ramo de la tarde  
(seda desfalleciente de las rosas)  
esta luz sobre el libro... La mirada  
húmeda, silenciosa...

Blandas violetas de los prados hondos  
anticipan la lluvia,  
y el alma vuela entre las ramas finas  
que con sus hojas muertas quieren ceñir la luna...

42

¿Para qué? ¿Para qué?

Esta palabra tímida  
duda un momento, hasta los labios sube  
y muere, convencida...

Tus brazos en mi cuello...  
Tu realidad de cuerpo femenino...  
La noche y tú... Sombría mano hermosa  
ven a cerrar mi libro...

## Fuego fatuo

TÓCAME

en esa orilla del aire en que los pájaros se equivocan de  
cuerpo  
y la soledad de la garza se multiplica de pronto por la  
[frecuencia del mirlo.

Adivíname

en la delicadeza de esa lámpara rota  
sobre el pudor de la bailarina  
que no sabe salir desnuda del plumaje de un abanico...

43

Y búscame en esa mancha de tinta  
donde la gota caída al papel, desde una pluma invisible,  
paralizó la generosidad de la estrofa  
que nadie quiso más tarde leer ni copiar con las mismas  
[palabras.

Perdóname

en la resignación de las sillas  
que devoran pausadamente a sus propietarias  
y quíereme en la fidelidad del espejo  
que no se decide a contar  
lo que pensó de la mariposa disecada en un almanaque

de mil ochocientos noventa  
una dama de caireles difíciles en cuyo nombre sangraba el  
[otoño.

Pero escúchame, sobre todo,  
en esos campanarios ruinosos de las iglesias  
donde el crepúsculo estampa, todas las tardes, el vuelo  
de una lechuza tenaz contra las vidrieras del *Angelus*.  
Y déjame caer entre las sortijas que ruedan de los dedos  
[demasiado sutiles  
hasta las teclas de los clavicordios  
cada vez que una mano desnuda descompone los pliegues  
[de una gaviota en el aire...

## El doble exilio

SOÑÉ que te soñaba.

Y, a pesar de ese doble exilio injusto  
que obliga al sueño a desconfiar del sueño,  
nunca te vi más alta y más presente;  
nunca en la vida fueron  
tus ojos más profundos,  
tu andar más firme, tu perfil más tierno.

Miré una luz sin pausa, un cielo inmóvil,  
un puerto de silencio  
frente a un mar de palabras, incesante.  
En ese puerto, un pueblo de gaviotas,  
una invasión de alas...  
Cada ala llevaba una pregunta.  
Y, con sólo callar, las contestabas.

Era un tiempo sin horas, una plaza  
donde no entraron nunca años ni siglos.  
Un sitio del que no se descendía  
por la escalera abstracta del minuto.  
Una serenidad de aire sin aire  
en la que respirar hubiera sido  
engañarte otra vez, negar tu muerte.

Me contemplabas y me sonreías...  
Era la vida, así, como la aurora  
de un sueño en el ocaso de otro sueño.

Y ahora, al despertar, pienso de pronto  
si te soñó mi alma  
o fuiste tú, en el límite de nuestro doble exilio,  
quien soñó que mi alma te soñaba.



*Esperanza*



## Perdón

MÍRALA, cómo cae blandamente  
de la más alta cima, entre los olmos,  
la clara, la dorada hoja sin prisa,  
última en desprenderse del otoño.

Con mayor lealtad nadie se rinde.  
Nada nunca murió con más decoro.  
Toda hecha de luz, fue cielo a tiempo  
y no la humilla ennoblecer el lodo.

Ninguna idea sucumbió en tal triunfo,  
ni aceptó sin jactancia tantos oros,  
ni abdicó de tan puro y frágil reino  
con desdén tan completo y silencioso.

¡Quién pudiera imitar su adiós sereno  
y dejar de su paso un dulce asombro,  
acariciando el aire en que perece  
y perdonando al viento del otoño!

## Prisa

¡AL DÍA, en la noche, voy  
porque mañana principia hoy!

Arde, llama de la prisa.  
Quémate en ella, deseo,  
pues de todo cuanto veo  
sólo el fuego me precisa  
la dimensión del futuro.  
Y por eso me apresuro,  
en iras de apremio, a ser.  
¡Alúmbrame, amanecer!  
¿Cómo me aconsejas calma  
y de mi urgencia te asombras,  
lenta noche en cuyas sombras  
dos hemisferios del alma  
—separados por tu abismo—  
están tratando en mí mismo  
de unirse, para aceptar  
el día que va a empezar?

Esta hora es frágil puente  
entre duros litorales.  
Con espadas y puñales  
la vedan al impaciente  
soldados inmateriales.  
¿Cómo andar inerme en ella?  
¡Denme su esplendor la estrella,  
y sus alas el neblí,  
para entrar otra vez en mí!

No cede el tiempo al que duda  
ni la aurora al que se abate.  
En las tinieblas combate  
contra mí una grey sañuda.  
Todo instante es una herida.  
Pero ¿qué importa si estoy  
cada vez más cerca, Vida,  
de la tierra a la que voy?

... Porque mañana principia hoy.

## Esperanza

HAY palabras que mandan.  
Tú eres una de ellas, esperanza.

Te escribo en esta hoja amarillenta  
de una carta de adiós —y el tiempo abdica.  
Te repito a la sombra de los fresnos  
y se llenan de nidos las ramas silenciosas.  
Te anuncio frente al mar y acuden velas  
de todos los países de la historia  
al puerto abandonado en que te anuncio.

52

Te grito en el desierto —y el desierto  
se puebla de ciudades invisibles.  
Te digo a media voz junto al enfermo  
y veo amanecer sobre sus ojos  
un júbilo sin fiebre, un nuevo día...

Contigo, el menor brillo augura un faro,  
isla de lo posible en lo probable,  
perdón sobre los límites del mundo,  
esperanza: ¡nostalgia del futuro!

*Canto en el amanecer*



## Canto en el amanecer

AURORA en el corazón...  
Rama verde en la aurora  
sobre lo azul del balcón!  
Gritos del agua alegre en el mar de la aurora!

Alma de luz, de viento! Alma sonora!  
Anunciación! Anunciación!

Alegría de ser  
el peregrino del camino,  
y de pisar, en el paisaje matutino,  
la yerba loca del amanecer...

55

Júbilo de cantar  
y de envolverse —desnudo el corazón— en el cantar...  
y enronquecer  
de tanto viento y tanto sol en el cantar  
y tanto viento y tanto sol en el mirar  
y en el cabello y en el mar  
del corazón de la mujer...

Amanecer!

Se quiere estar  
en lo más fresco —verde, frío— de un pinar,

y ver el sol  
desde las hojas de la altura  
dibujar  
círculos de oro en la negrura  
azul del trebolar...  
Se quiere estar  
en lo más negro de un pinar...

Se sueña en ir  
por un camino (un solo amor) hasta morir,  
del brazo fiel de una mujer,  
hasta morir, hasta morir!  
Se mira el cielo sin temor.  
Se canta. El canto es ya un amor!  
Amanecer... Grito en el mar! Tierra a babor!  
Rojo clarín despertador.

Alas de ensueño, alas de fuerza, alas de sol  
se atan al cuerpo tornasol...  
Se dicen cosas sin sentido,  
sin más sentido que la muerte o el olvido,  
o que la vida... o que el dolor...  
o que el amor...  
Se dicen cosas que hacen ruido  
y que embriagan de ruido  
como la luz embriaga de color...

## Nota editorial

ESTOS TEXTOS se toman de diferentes libros de poemas publicados por Jaime Torres Bodet, incluidos en la edición preparada por Lourdes Franco Bagnouls, *Poesía de Jaime Torres Bodet. Edición crítica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos, 2013. “Amor” se publicó en *El corazón delirante*, de 1922; los poemas que aquí agrupamos como *Cartas* y *Despedida* se publicaron en el poemario *Los días*, de 1923; “Epílogos 1, 2 y 3” se publicó en *Poemas*, de 1924; “Fuego fatuo” se tomó del libro *Destierro*, de 1930; “El doble exilio” se extrajo del libro *Fronteras*, de 1954, al igual que “Prisa”; “Perdón” y “Esperanza” son del poemario *Sin tregua*, de 1957. “Canto en el amanecer” fue publicado en 1924 en la *Revista de Revistas* y en la revista *Orto*, de La Habana. Lourdes Franco Bagnouls lo rescata en la sección “Poemas no coleccionados”, de su mencionada edición crítica.



# Contenido

Prólogo 7

Amor

I 13

II 14

Cartas

12 de junio 17

20 de junio 18

20 de junio (6 p.m.) 21

25 de junio 22

28 de junio 23

30 de junio 25

1º de julio 27

Despedida

Adiós 31

Mi corazón 32

Resignación 33

Paz 34

Deseo sencillo 35

Pausa 36

Final 37

## Epílogos

1 41

2 41

3 42

Fuego fatuo 43

El doble exilio 45

## Esperanza

Perdón 49

Prisa 50

Esperanza 52

## Canto en el amanecer

Canto en el amanecer 55

Nota editorial 57

CUIDADO DE LA EDICIÓN: Stella Cuéllar  
COORDINACIÓN DE ILUSTRACIÓN: Mercedes Flores Reyna  
COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA: María Guadalupe Martínez Gil  
DISEÑO DE PORTADA: Itzel Nájera Luna  
ILUSTRACIONES: Andrea Gutiérrez Martínez

## Poemas de amor,

editado por el Instituto de Investigaciones Filológicas,  
siendo jefa del Departamento de Publicaciones  
Carolina Olivares Chávez, se terminó de imprimir  
el 26 de enero de 2015 en los talleres de  
Desarrollo Gráfico Editorial, S. A. de C. V.,  
ubicados en Municipio Libre 175,  
colonia Portales, Delegación Benito Juárez,  
México, D.F., C.P. 03300

Tipografía: Adobe Garamond Pro  
de 11:15 puntos y Mr Eaves Sans OT  
de 17 puntos.

La edición consta de 1 000 ejemplares  
impresos en papel Bond blanco de 120 gramos  
mediante el sistema de impresión offset.

